



Foto 3. Tumba 25, de pozo simple con cajón rectangular en el centro del pozo.

ARQUEOLOGIA DE SAN AGUSTIN ALTO DE EL PURUTAL

A través de las informaciones arqueológicas de San Agustín se conocía que muchas de las esculturas tuvieron pintura, pero que con el transcurrir de los años y su exposición a la intemperie la perdieron. Aunque con fecha anterior al año de 1984 se decía en la región que habían encontrado una estatua totalmente pintada en su plano frontal con varios colores, el hallazgo no se concretó hasta que uno de los inspectores de monumentos del Parque Arqueológico Nacional la redescubrió y popularizó el hallazgo.

La curiosidad que generó, por su importancia llevó a que se tomaran medidas inmediatas para su preservación. El Instituto Colombiano de Antropología dispuso protección provisional y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República financió la realización del trabajo de investigación del yacimiento donde fue encontrada la citada estatua.

En este libro, el arqueólogo Julio César Cubillos reúne los resultados de la investigación arqueológica de salvamento que condujo en el año 1984 en el Alto del Purutal, con el objetivo de ilustrar el contexto cultural del cual hacía parte la estatua. El yacimiento se ubica en un ramal de la cordillera entre la cuenca del río Magdalena y la hoya de la quebrada El Tablón. Este ramal tiene "un rumbo aproximado de occidente a oriente y presenta dos eminencias: la occidental, que corresponde al Alto de El Purutal, y la oriental, al Cerro de la Pelota, accidentes topográficos identificados como conos volcánicos, por sus rasgos morfológicos, separados entre sí por una distancia de menos de dos kilómetros" (p. 14).

El autor inicia su estudio haciendo un recuento de las exploraciones realizadas con anterioridad en la zona, correspondiente ésta al sitio conocido con el nombre Cerro de la Pelota, y se refiere a las descripciones hechas por Agustín Codazzi quien visitó el lugar en el año 1857 y las de K. Th. Preuss quien estuvo allí en el año 1914.

Posteriormente, Cubillos describe el procedimiento empleado para el reconocimiento del Montículo y las excavaciones que realizó. A partir de una serie de sondeos perimetrales identificó la forma ovoidal del montículo, con una longitud aproximada de 34 m en su eje mayor y de 32 m en el menor, y, una altura, tomada en la cúspide de éste, de 3.20 m. Una vez delimitado el montículo y con la operación de un centenar de sondeos con media caña, se localizaron varias estructuras de piedra cubiertas por el relleno.

La primera que excavó corresponde a una estructura conocida como Templete, la cual identificó con el No. 2. En la parte posterior de esta estructura encontró una estatua que se hallaba desplomada hacia adelante y en la parte anterior de la misma en frente del monolito, pudo constatar que en este lugar habían efectuado sus antiguos habitantes, la práctica del entierro simbólico del fuego. Una muestra de carbón vegetal tomada de este sitio dio como resultado del análisis de C14 una fecha del siglo VI D. de C.

El autor hace una descripción muy detallada de esta estatua y se refiere a que "el mensaje cultural de la obra esculpida es el de un sacrificio de niño, llevado a cabo por un personaje de alta categoría mágico-religiosa, cuya máscara antropozoomorfa lo transforma en la misma deidad" (p. 56). De acuerdo con las interpretaciones simbólicas dadas por varios autores a las representaciones escultóricas concluye que "la máscara en mención, representa la combinación de dos deidades expresadas la una con boca felina como símbolo del sol y la otra con atributos de pez como símbolo del maíz" (p. 60).

La segunda estructura de piedra que excavó, corresponde a una tumba de fosa rectangular, con esquinas redondeadas, de 2.30 m de largo, 1.0 m de anchura media y 0.40 m de profundidad, bajo una capa de relleno artificial que tiene un espesor promedio de 2 m. Dentro del sepulcro fueron

encontrados pedacitos de carbón vegetal, 12 fragmentos de cerámica, fragmentos de obsidiana y una busarda. El análisis de una muestra de carbón de este sitio proporcionó una fecha del siglo I a. de C. Esta tumba no presenta huellas de haber sido utilizada y al parecer es anterior a la construcción del montículo.

Una tercera estructura del montículo corresponde al Templo No. 1 que fue alterado por los buscadores de tesoros, y fue donde encontraron la estatua pintada que popularizó este sitio. Cubillos no excavó esta estructura en previsión como él mismo lo anota "de no provocar mayores perjuicios a la maltrecha estatua pintada" (p. 66), la cual requería de un proceso de restauración a corto plazo, ya que fue dañada por los guaqueros y en el manipuleo por pararla.

El autor a partir de las evidencias antes señaladas, para concluir propone que "la construcción artificial corresponde a una estructura ceremonial dedicada a venerar divinidades felinas e ictiomorfas y a propiciar la fertilidad, las buenas

cosechas y la concesión de otros favores a la comunidad por medio de sacrificios humanos" (p. 103).

Anota que los temples están situados cronológicamente en el siglo VI d. de C. y que el montículo es singular dentro del ámbito de la cultura arqueológica de San Agustín, pues es uno de los pocos, hasta ahora, que presenta dos temples.

Esta obra del investigador J. C. Cubillos está minuciosamente ilustrada con fotografías y dibujo de los planos y cortes de las excavaciones y del proceso de restauración que se llevó a cabo del Templo No. 2. Constituye un valioso aporte para el conocimiento general de la cultura arqueológica de San Agustín y muestra el interés de entidades tales como la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales y del Instituto Colombiano de Antropología por aunar esfuerzos para la recuperación de datos básicos y para preservar vestigios culturales monumentales y únicos.

ANA MARIA GROOT DE MAHECHA

